

ERIKA ADÁNEZ

# **BUDISMO Y FEMINISMO**

La ilusión de la identidad  
(de género)

s e r i e c e r o

# Índice

|  |     |
|--|-----|
| Introducción   | 9   |
| <b>1. Budismo y feminismo: argumentos éticos y filosóficos a favor de esta alianza</b> | 29  |
| <i>Consideraciones éticas</i>  | 30  |
| <i>Análisis filosófico</i>   | 39  |
| a. Doctrina de la vacuidad: de cómo dotamos al mundo de realidad                       | 40  |
| <i>Verdad convencional frente a verdad última</i>                                      | 44  |
| <i>La mujer como paradigma de la subjetividad</i>                                      | 55  |
| <i>La identidad de género como proyecto existencial</i>                                | 62  |
| <i>Superación de la dicotomía sujeto-objeto</i>  | 70  |
| b. <i>Sūtra del corazón: la forma es vacío y el vacío es forma</i>                     | 81  |
| <b>2. Representación de la mujer en la literatura budista <i>Mahāyāna</i></b>          | 91  |
| <i>La seductora y la madre</i>   | 92  |
| <i>Imágenes con transformación sexual</i>  | 98  |
| <i>Imágenes sin transformación sexual</i>  | 107 |
| Conclusiones   | 113 |
| Bibliografía   | 125 |

A Merche,  
*Nankurunaisa.*

# Introducción

**¿E**xiste alguna conexión entre el budismo y el feminismo? ¿Pueden ambas disciplinas nutrirse de sus respectivos corpus filosóficos? Si es así, ¿qué tipo de aportaciones pueden servir para establecer un diálogo fructífero entre ambas? ¿Qué conceptos filosóficos del budismo nos permiten establecer una alianza con la teoría feminista? ¿Cómo representan los textos budistas a la mujer? ¿Son estas representaciones favorables u ofrecen una imagen devaluada de ella?

La respuesta a estas preguntas se abordará dentro de una reflexión escéptica, entendida en un sentido estrictamente filosófico, en tanto que hace alusión a la escuela griega homónima que cuestiona lo que comúnmente se acepta como verdad. El escepticismo constituye un elemento común entre esta clásica corriente filosófica y el budismo, puesto que en ambas disciplinas se duda de una realidad externa e independiente de nuestra percepción, en contraposición al realismo, que defiende la existencia de los objetos con independencia del sujeto que los observa.

El hecho de que la palabra escéptico provenga del griego *skepsis* y signifique «mirar con cuidado», ya nos prepara para un tipo de filosofía prudente en su búsqueda de la verdad y en el análisis que realiza

de la realidad. Es decir, vamos a analizar con cuidado lo que convencionalmente se acepta como verdad objetiva.

En términos generales, la pregunta que pone en marcha esta investigación es si la realidad es algo que está esperando ahí fuera para ser descubierto o si, en cambio, es creada y construida mediante nuestro entendimiento, aplicando esta pregunta de partida al sistema binario del género.

El pensamiento convencional aborda las categorías de identidad en general y de género —femenino y masculino— en particular como verdades objetivas determinadas y arraigadas en el cuerpo. No entiende estas categorías como entidades pertenecientes al registro de lo simbólico y, por lo tanto, como realidades construidas, cambiantes y dependientes del contexto. Pues bien, el objetivo de la presente investigación es poner de manifiesto que las identidades de género son resultado de un proceso de *subjetivización*, partiendo de las enseñanzas de la filosofía budista, en concreto del concepto de vacuidad e insustancialidad. Desde esta perspectiva, la verdad se muestra como construida y las categorías de género, realidades meramente convencionales. Estas convenciones son utilizadas por nuestra percepción para ordenar el mundo y volverlo inteligible, estableciendo así una verdad consensuada necesaria en nuestra praxis, aunque restrictiva para nuestro entendimiento, que tiende a dividir y fragmentar un *continuum* indivisible, esto es, el de corrientes interdependientes en perpetuo movimiento que el budismo denomina verdad última. Por tanto, aprehender

la realidad supone una apertura o fractura artificial de ese *continuum*.

Al igual que las corrientes mayoritarias del feminismo —en particular, el feminismo posmoderno— señalan el carácter construido y ficticio de la dualidad de los géneros, el budismo también apunta a la ficción a la que nos somete la mente, fruto de su acción de clasificación y división de la realidad para hacerla manejable y aprehensible. Comprender esta ficción para desprendernos del sufrimiento causado por la ignorancia, a la que nos aboca nuestra angostura mental, es el cometido tanto del budismo como del feminismo. Repensar el mundo convencional es desprendernos de las ataduras de la mente.

Por lo tanto, vamos a construir puentes de unión entre ambos con la finalidad de saber si se puede lograr un buen entendimiento entre el budismo y el feminismo como doctrinas filosóficas. Se trata de un objeto de investigación escasamente explorado, de ahí la dificultad de emprender la tarea. Pero, además, explorar este territorio todavía desconocido conlleva el peligro de poner en comunicación una filosofía oriental con un movimiento político y social occidental. Es decir, nos topamos con la dificultad de realizar una hermenéutica feminista de una tradición filosófica oriental, ajena a los principios de la razón ilustrada europea, con el subsecuente riesgo de occidentalizar el budismo y reproducir sesgos eurocéntricos.

Son dos disciplinas que nacen en contextos geográficos y sociales diferentes. En el budismo encontramos una gran riqueza y profundidad de argu-

mentos filosóficos, así como una amplia variedad de escuelas, lo que complica mucho más este encuentro. De modo que nos limitaremos al uso de aspectos específicos del budismo para ponerlos al servicio de una interpretación feminista occidental. Ciertamente, existen conceptos clave en el budismo que ayudan a reflexionar sobre la identidad de género, siendo este el principal eje vertebrador de nuestra investigación.

El abordaje del tema de la identidad se centra fundamentalmente en determinar si se vincula con una esencia previamente dada y de carácter permanente o si, al contrario, se trata de un proceso contingente y de naturaleza incierta. Esta divergencia nos va a guiar en nuestro análisis del encuentro entre Oriente y Occidente.

La complejidad, profundidad y disparidad de escuelas del budismo también la hallamos en la teoría feminista. La diversidad de enfoques y metodologías para lograr la igualdad de derechos entre mujeres y hombres muestra que no se trata de una teoría homogénea, capaz de llegar a un acuerdo unánime sobre la disparidad de temas que aborda. Por el contrario, existen posturas muy enfrentadas, y en lo que respecta al tema que aquí nos ocupa, la identidad de género, el feminismo se escinde en dos tendencias muy marcadas. Por un lado hallamos las posiciones del feminismo de la diferencia, que aboga por una preexistente esencia femenina, por otro, el feminismo de la igualdad, defensor de la construcción social de los géneros.

Otro factor importante a destacar para entender la particularidad de cada una de estas disciplinas es

el momento temporal de su nacimiento. Los orígenes del budismo se remontan al siglo V a. C., mientras que el movimiento feminista, de raíz ilustrada, inicia sus luchas sociales con la Revolución francesa a finales del siglo XVIII. Puesto que el contexto social y político en el que emergen es claramente distinto, evitaremos un ejercicio de equiparación reduccionista, optando por un diálogo capaz de favorecer este encuentro.

Una de las premisas clave para este acercamiento es la importancia de la transformación de la conciencia en la práctica budista, la meditación, cuyo fin es erradicar el sufrimiento y lograr la serenidad de la mente —mente que, dicho sea de paso, carece de género—. Por tanto, las diferencias físicas sexuales son irrelevantes para alcanzar la iluminación. Lo fundamental es que la conciencia une de forma universal a mujeres y hombres en una experiencia común: los estereotipos creados en torno al género se desvanecen. El *Dharma*, es decir, las enseñanzas del Buda, no es masculino ni femenino, comenta Paul (1979). Por tanto, el camino de la salvación es inclusivo y no discrimina en función del sexo. Desde un punto de vista soteriológico, el budismo puede establecer una actitud conciliadora con los principios del feminismo y promover valores de equidad (aunque sus instituciones son profundamente machistas y androcéntricas).

El camino hacia la iluminación trasciende el género al alcanzar un estado de plenitud en el que las diferencias se desvanecen y se disuelven las fronteras entre el yo y el otro, tomando consciencia de su carácter ilusorio. En el budismo las diferencias

físicas no son tan importantes como la posesión de conciencia. «Si miramos a los ojos de un animal, es difícil negar el vínculo común de la conciencia», dice Tsomo (2019, p. 20).

Esta idea se transmuta en la irrelevancia de las diferencias sexuales en el uso de la razón y la conciencia, argumento utilizado ya por Poullain de la Barre (1673) para defender la igualdad de los sexos. El argumento, de inspiración cartesiana, nos servirá para trascender el hermetismo de un sistema binario y defender, en consecuencia, la fluidez de los géneros. El objetivo es superar la dualidad o binarismo para comprender la verdadera sabiduría budista y deconstruir la dicotomía sujeto-objeto, asociada respectivamente al género masculino y femenino, erigiendo al primero como representante hegemónico de la palabra y el saber. La aplicación de la sabiduría budista a la perspectiva feminista abre la posibilidad de comprender a las personas de forma interconectada —y no separada— a partir de categorías estrictamente mentales, generadoras de un conocimiento firme pero ficticio.

Como veremos, a pesar del mencionado argumento de raíces cartesianas, que prima el aspecto subjetivo, nuestras consideraciones van a diferir claramente de un *cogito* autónomo y coherente, al recurrir más bien al carácter fluido e inconsistente de la identidad. El *cogito*, por tanto, como uno de los principios vertebradores de la filosofía occidental, queda bajo sospecha.

En definitiva, este juego de alianzas entre budismo y feminismo es un encuentro de la conciencia